

Devocional del día

¿Qué es el Nuevo Pacto en la Sangre de Jesús?

30 de Enero

¡Eres Hijo(a) de Dios! ¡Eres Hijo(a) del Nuevo Pacto!

Por Riqui Ricón*

Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama (Luc 22.19-20).

En la actualidad existen muchos creyentes que no tienen un conocimiento correcto acerca del significado del Nuevo Pacto al cual Jesucristo hacía referencia cuando instituyó la Santa Cena. Muchos piensan que se trata de la vida que ahora puedes llevar en base al Nuevo Testamento de tu Biblia, otros llegan a afirmar que sus vidas ya no están más regidas por la ley del Antiguo Testamento sino por la Gracia del Nuevo Testamento.

La lectura bíblica del día de hoy nos ofrece un buen momento para reflexionar acerca de lo que realmente es el Nuevo Pacto y lo que éste significa.

el ladrón no viene sino para hurta y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (Jn 10.10)

El problema al ignorar el verdadero significado del Nuevo Pacto se presenta cuando te das cuenta que la realidad imperante en tu vida es una ausencia o carencia de esa abundancia o plenitud de vida que debieras experimentar de acuerdo a las Palabras de Jesucristo.

¿Qué es lo que sucede? Que desconoces lo que el Nuevo Pacto es y, por lo tanto, sin saberlo ni quererlo, cedés ante el adversario el derecho que te asiste para vivir una vida plena y abundante.

Veamos, en el Antiguo Testamento, la promesa del Nuevo Pacto y sus implicaciones.

*He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales **haré nuevo pacto** con la casa de Israel y con la casa de Judá. **No como el pacto que hice con sus padres** el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; **porque ellos invalidaron mi pacto**, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero **este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días**, dice Jehová: **Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por***



Palabra de Honor



honorword.blogspot.com



Palabra de Honor



Palabra de Honor



www.palabradehonor.org



ministeriospalabra_de_honor

Devocional del día

pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado (Jer 31.31-34).

Al prometer un Nuevo Pacto, Dios se comprometió a que haría algo tan rotundo y contundente que quitaría definitivamente el pecado de en medio de tu relación con Él. Dios prometió que pondría Su Ley, la Palabra, en tu mente y corazón. Esto significaría, según Dios, un cambio tan profundo e interno en tu ser que ya no necesitarás ser enseñado acerca de Él pues, así, se establecería una relación tan íntima entre tú y Él como la de un Padre con su hijo.

Sin embargo, aún estaba pendiente de resolver el asunto del pecado.

Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro (Ro 6.23).

Para poder realizar el Nuevo Pacto, con Su propia Sangre, Jesucristo pagó el justo castigo por tus pecados, regalándote, con su muerte, la Vida Eterna que es un derecho exclusivo de los Hijos de Dios.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

Así que por Su Gran Amor con que te amó, el Padre te ofrece vida y plenitud por medio de Su Hijo, Jesucristo, en lugar de muerte y condenación.

Pero, ¿cómo se logró esto? Por el Nuevo Pacto que actuó en tu vida cuando recibiste a Jesús como Señor y Salvador, y, conforme a lo establecido por Dios en Su Palabra, la Biblia, en ese momento varios milagros sucedieron dentro de ti:

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra (Eze 36.26-27).

Dios resolvió el asunto del pecado en tu vida de una forma drástica y contundente: el hombre (la mujer) de pecado tendría que morir, tendría que ser destruido(a), y en su lugar Dios creó otro(a) totalmente nuevo(a). Al aceptar a Jesucristo como Señor y Salvador, aceptaste el Nuevo Pacto en Su Sangre, Su muerte y Su resurrección. Entonces, Dios, en cumplimiento a Su Palabra, te hizo un espíritu nuevo, te dio un nuevo corazón y puso dentro de ti, y contigo, Su Espíritu Santo.



Palabra de Honor



honorword.blogspot.com



Palabra de Honor



Palabra de Honor



www.palabradehonor.org



[ministeriospalabra_de_honor](https://www.instagram.com/ministeriospalabra_de_honor)

Devocional del día

siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre (1 P 1.23).

Esto, mi amado(a), representa la Sangre del Nuevo Pacto, la esencia de un Pacto donde Dios, a través de la fe en Su Palabra y en el sacrificio de Jesús, te ha hecho nueva criatura; te ha hecho un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo y no de una semilla corruptible, sino de la simiente incorruptible que es Su Palabra que vive y permanece para siempre.

Pero ahora tanto mejor ministerio es el tuyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas (He 8.6).

Porque Él cumplió Su promesa de hacer un Nuevo Pacto, establecido con mejores promesas mediante la Sangre de Su Hijo Jesús, ahora tú tienes Vida Eterna y eres un(a) Hijo(a) de Dios.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas (2 Cor 5.17).

Tienes Vida Eterna y eres un(a) Hijo(a) de Dios porque, en cumplimiento al Nuevo Pacto en la Sangre de Jesús, todos tus pecados fueron pagados y Dios te hizo nueva criatura, creando TOTALMENTE NUEVO el espíritu que ahora tú eres. De esta forma, Dios te dio un corazón NUEVO en el cual pudo ya escribir Su Ley y además, puso como garantía al Espíritu Santo dentro de ti por amigo y ayudador tuyo.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria (Efe 1.13-14).

Esto te coloca en la verdadera dimensión de la plenitud y la vida abundante que tu Padre proveyó para ti, pues esta vida no se trata de lo que estés percibiendo, sintiendo o enfrentando en este preciso momento, sino que esta vida se trata de lo que Dios dice acerca de ti, se trata de la Verdad infalible e inalterable de la Palabra de Dios.

¡Eres Hijo(a) de Dios! ¡Eres Hijo(a) del Nuevo Pacto!

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, que asombroso es Tu Amor por mí. Te doy las gracias por haber dado a Tu Hijo Jesús como el precio justo y correcto por la redención de mi vida y de mi existencia. Señor Jesús, por el Nuevo Pacto en Tu Sangre, ahora yo tengo Vida Eterna y todo el derecho a hacer de ella una Vida Plena y Abundante. Por el Nuevo Pacto en Tu Sangre he sido justificado(a), perdonado(a),



Palabra de Honor



honorword.blogspot.com



Palabra de Honor



Palabra de Honor



www.palabradehonor.org



ministeriospalabra_de_honor

Devocional del día

santificado(a) y perfeccionado(a) para ser hecho(a) un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo. ¡Gracias! ¡Muchas gracias, Señor Jesús! Sin importar las circunstancias que hoy estoy enfrentando, ahora sé que de todas ellas saldré más que vencedor(a), pues soy, efectivamente, un(a) Hijo(a) del Rey y todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Así que, creo y declaro que ¡soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a) para vivir una Vida Plena y Abundante! ¡Recibo Tu Amor! ¡Recibo Tu Gozo! ¡Recibo Tu Paz! ¡Por la Sangre de Jesús, la Sangre del Nuevo Pacto, que no hay forma que yo pueda perder en esta vida! ¡Amén!

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2012

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Enero 30

Luc 22.1-38 / Gen 39 / Sal 30

San Lucas 22.1-38

El complot para matar a Jesús

(Mt. 26.1-5, 14-16; Mt. 26.1-5, 14-16, Mr. 14.1-2, 10-11; Jn. 11.45-53)



Palabra de Honor



honorword.blogspot.com



Palabra de Honor



Palabra de Honor



www.palabradehonor.org



ministeriospalabra_de_honor

Devocional del día

22

¹Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua.^a ²Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarle; porque temían al pueblo.

³Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce; ⁴y éste fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría. ⁵Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero. ⁶Y él se comprometió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas del pueblo.

Institución de la Cena del Señor

(Mt. 26.17–29; Mr. 14.12–25; Jn. 13.21–30; 1 Co. 11.23–26)

⁷Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua. ⁸Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para que la comamos. ⁹Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos? ¹⁰Él les dijo: He aquí, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare, ¹¹y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? ¹²Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí. ¹³Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

¹⁴Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles. ¹⁵Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca! ¹⁶Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios. ¹⁷Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartidlo entre vosotros; ¹⁸porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga. ¹⁹Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. ²⁰De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto^b en mi sangre,^c que por vosotros se derrama. ²¹Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. ²²A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado;^d pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado! ²³Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto.

La grandeza en el servicio

²⁴Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor.^e ²⁵Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; ²⁶mas no así vosotros,^f sino sea el mayor entre vosotros como el

^a **22.1:** Ex. 12.1–27.

^b **22.20:** Jer. 31.31–34.

^c **22.20:** Ex. 24.6–8.

^d **22.22:** Sal. 41.9.

^e **22.24:** Mt. 18.1; Mr. 9.34; Lc. 9.46.

^f **22.25–26:** Mt. 20.25–27; Mr. 10.42–44.



Devocional del día

más joven, y el que dirige, como el que sirve.^g ²⁷Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.^h

²⁸Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. ²⁹Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, ³⁰para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.ⁱ

Jesús anuncia la negación de Pedro

(Mt. 26.31–35; Mr. 14.27–31; Jn. 13.36–38)

³¹Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; ³²pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. ³³El le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte. ³⁴Y él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces.

Bolsa, alforja y espada

³⁵Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado,^j ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. ³⁶Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una. ³⁷Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos;^k porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento. ³⁸Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta.^l

Génesis 39

José y la esposa de Potifar

39

¹Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá. ²Mas Jehová estaba con José,^a y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. ³Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano. ⁴Así

^g **22.26:** Mt. 23.11; Mr. 9.35.

^h **22.27:** Jn. 13.12–15.

ⁱ **22.30:** Mt. 19.28.

^j **22.35:** Mt. 10.9–10; Mr. 6.8–9; Lc. 9.3; 10.4.

^k **22.37:** Is. 53.12.

^l *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Lc 21.38-22.38

^a **39.2:** Hch. 7.9.



Devocional del día

halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía. ⁵Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo. ⁶Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia.

⁷Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. ⁸Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. ⁹No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios? ¹⁰Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella, ¹¹aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí. ¹²Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió. ¹³Cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera, ¹⁴llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces; ¹⁵y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió. ¹⁶Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa. ¹⁷Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonorarme. ¹⁸Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera.

¹⁹Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor. ²⁰Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel. ²¹Pero Jehová estaba con José^b y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel. ²²Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía. ²³No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.²

Salmo 30

Acción de gracias por haber sido librado de la muerte

Salmo cantado en la dedicación de la Casa.

Salmo de David.

¹ Te glorificaré, oh Jehová, porque me has exaltado,
Y no permitiste que mis enemigos se alegraran de mí.

² Jehová Dios mío,

A ti clamé, y me sanaste.

³ Oh Jehová, hiciste subir mi alma del Seol;
Me diste vida, para que no descendiese a la sepultura.

^{b b} 39.21: Hch. 7.9.

² *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Gn 38.30-39.23



Devocional del día

⁴ Cantad a Jehová, vosotros sus santos,
Y celebrad la memoria de su santidad.

⁵ Porque un momento será su ira,
Pero su favor dura toda la vida.
Por la noche durará el lloro,
Y a la mañana vendrá la alegría.

⁶ En mi prosperidad dije yo:
No seré jamás conmovido,
⁷ Porque tú, Jehová, con tu favor me afirmaste como monte fuerte.
Escondiste tu rostro, fui turbado.

⁸ A ti, oh Jehová, clamaré,
Y al Señor suplicaré.

⁹ ¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura?
¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?

¹⁰ Oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí;
Jehová, sé tú mi ayudador.

¹¹ Has cambiado mi lamento en baile;
Desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría.

¹² Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado.
Jehová Dios mío, te alabaré para siempre.³

³ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Sal 29.11-30.12



Palabra de Honor



honorword.blogspot.com



Palabra de Honor



Palabra de Honor



www.palabradehonor.org



ministeriospalabra_de_honor